

suceso sobre José Miguel

117

A-6—EL MUNDO, Martes 22 de Mayo de 1956



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

"Tiburón se Baña, Pero Salpica". (I)

Guardamos entre los recuerdos de nuestra niñez el de la mañana del 28 de enero de 1909, cuando desde el balcón de una casa situada en el Paseo del Prado, vimos pasar el lujoso coche, estilo "Victoria" en el cual el Procónsul Magoon, de tan triste memoria, había ido a buscar al General José Miguel Gómez, triunfante en las elecciones del primero de noviembre de 1908, para acompañarlo hasta el Palacio Presidencial, situado en la vieja casona de los Capitanes General españoles, frente a la Plaza de Armas.

Cesaba, pues, la intervención norteamericana provocada por la revolución liberal de 1906 y los cubanos de uno y otro bando, arrepentidos de sus respectivos errores formulaban promesa de no reincidir en sus equivocaciones. El triunfo comicial alcanzado por el general Gómez —José Miguel ya para todo el pueblo— había sido logrado gracias a la fusión de todas las fuerzas liberales, incluyendo a las capitaneadas por el licenciado Alfredo Zayas y a que en su plataforma política figuraban la restitución de la Lotería y la de las peleas de Gallos. De la Lotería ya hemos visto sus resultados andando el tiempo. En cuanto a los gallos se trata de un entretenimiento heredado de los españoles que a su vez lo habían captados de los ingleses. Un proceso parecido al del Balompié.

* * *

José Miguel era el tipo del gobernante astuto, más que demócrata, "guachinango" y "amigo de sus amigos". Sin embargo, no permitía que ninguno de ellos le jugase una mala pasada y quizás dicha condición fué la que dió origen al sobrenombre de "Tiburón" que hizo fortuna debido a las caricaturas que en "La Política Cómica" dibujaba Torriente, en las cuales lo representaba en forma de uno de esos selacios con un enorme jipijapa encima.

Durante su gobierno se pusieron en vigor distintas leyes que ocasionaron escándalo público, siendo entre ellas las más conocidas la de la concesión telefónica, la del Dragado y la del canje del Arsenal por Villanueva. Debido a tales motivos, fué duramente criticado por la oposición y el periódico "El Día" que dirigía el comandante Armando André lo enjuiciaba tan severamente, que un día el propio hijo del Presidente, muy jo-

ven entonces, el doctor Miguel Mariano Gómez, agredió a tiros al veterano periodista al encontrarse ambos en plena Acera del Louvre.

Pero no fueron solamente sus adversarios políticos los que fustigaron acremente tales proyectos, pues aun dentro de las mismas filas liberales surgían las discordias y una de ellas, ocasionada por el debate en torno al canje de Villanueva tuvo sangriento epílogo. Los representantes liberales Sánchez Figueras y Moleón protagonizaron un enojoso incidente que después de los primeros momentos acalorados pareció haberse aplazado indefinidamente.

Pero una mañana, iba el representante Moleón en un coche por la calle O'Reilly, en compañía de un amigo, cuando en dirección contraria transitaba a pie por la acera su adversario Sánchez Fi-

gueras. Cerca del edificio donde se hallaba instalada la redacción de "La Lucha" se inició el duelo. Moleón al ver a Sánchez Figueras se bajó del vehículo revolver en mano y Sánchez Figueras al notar tal actitud requirió también su arma. Uno de los primeros disparos alcanzó al viejo mambi que cayó herido al suelo, pero desde allí repelió la agresión, mientras repetía una frase que se hizo famosa entonces: ¡Yo como plomo! ¡Yo como plomo!

Efectivamente. Respondiendo al ataque, Sánchez Figueras hirió también a Moleón que falleció poco después, mientras él salvaba milagrosamente la vida gracias a una brillante operación quirúrgica practicada por quien en aquella época era un cirujano joven y poco conocido: el doctor Benigno Souza. Souza adquirió prontamente gran renombre y cuando años después se le presentó otra vez un caso parecido: el de Armando de la Riva, muchos creyeron en el resultado favorable de la intervención médica, pero Souza se anticipó a declarar que existía notable diferencia. Mientras el legislador liberal, previendo el encuentro, cuidaba su vientre, el jefe de policía acababa de almorzar en el instante de la agresión y la fatal peritonitis no se haría esperar, como al cabo sucedió.

* * *

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

José Miguel tuvo también que sortear a través de su gobierno, algunas dificultades; la campaña veteranista contra los guerrilleros que ocupaban puestos públicos y algunas sublevaciones siendo la más importante la revolución capitaneada por Estenoz, Ivonnet y Lacoste que inconformes con la aprobación de la Ley Morúa, que prohibía los partidos racistas, se alzaron en armas contra el gobierno que actuó con rapidez. Siendo Secretario de Gobernación el general Gerardo Machado, éste dictó una resolución que casi era una proclamación de la guerra santa y hubo que suavizarla a los pocos días. La revolución fué aplastada, apesar de sus pequeños triunfos iniciales y aseguran algunos críticos que los procedimientos empleados fueron drásticos después de rendidos los rebeldes.

Lo cierto es que no quedaron rencores posteriores, pues la propia raza de color fué uno de los factores más importantes en la gran popularidad que siempre tuvo José Miguel e igualmente se mostró con el general Machado.

* * *

Cuando se acercaba el final de su mandato, Gómez sondeó el ambiente reeleccionista, pero al no encontrarlo propicio desistió de su idea y se decidió a celebrar unas elecciones, en las cuales él no figuraría como aspirante. Las candidaturas rivales estaba integradas por Menocal-Varona, en el ticket opositorista, mientras el gubernamental presentaba a Zayas, con el doctor Eusebio Hernández en calidad de Vice.

Ganaron los opositoristas conservadores de fácil manera, pero según se dijo en ese fracaso liberal influyó, acaso de manera decisiva, la vieja enemistad existente entre el héroe de Arroyo Blanco y el vecino de Morro 3.

* * *

(Mañana continuaremos esta narración)

